

FERROCARRIL Y TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN ALBACETE

Carmen García Martínez

Universidad de Castilla-La Mancha

El objetivo de esta comunicación es presentar el panorama de las transformaciones socioeconómicas de la ciudad de Albacete en los 150 años que han transcurrido desde la llegada del ferrocarril. Para ello se hará referencia a tres de las manifestaciones de estos cambios: las características demográficas, el desarrollo urbano y la evolución económica, analizada a través de la población activa.

A fin de simplificar la presentación se han establecido tres grandes etapas que, a su vez, pueden subdividirse en otros períodos: a) la segunda mitad del siglo XIX; b) de 1900 a 1959, fase en la que se pueden distinguir dos partes bien definidas, la primera hasta 1936, y la segunda que incluye la crisis de la guerra civil y la posguerra; c) desde 1960 al momento actual; en esta etapa se distinguen los años que van de 1960 a 1985 y, por último, el período que se inicia en 1985 y llega hasta nuestros días.

1

LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX (1855 -1900)

Desde 1833, con la nueva división administrativa, Albacete había empezado una nueva etapa al convertirse en capital provincial. Los límites de la provincia fueron perfilándose a través de diversas disposiciones a lo largo de la primera parte del siglo para tener, en el momento de la llegada del nuevo medio de transporte en 1855, la misma configuración que conocemos actualmente.

En el primer tercio del siglo XIX, cuando adquiere la capitalidad, Albacete es una villa¹ dedicada básicamente a la agricultura, con algunas tradiciones artesanas, y sólo con muy pocas actividades de servicios. Una de ellas es la celebración anual desde el siglo XVII de la feria-mercado en torno a una ermita situada en sus proximidades. Esta actividad adquirió más

1 La villa de Albacete pasó a tener el título de ciudad por Real Decreto de Isabel II en 1862.

realce cuando, a partir de 1783, se trasladó definitivamente a la ciudad con la construcción del recinto que, modificado posteriormente, ha llegado hasta nuestros días.

A) UNA SITUACIÓN DE ENCRUCIJADA

Uno de los elementos más destacados en la selección de la ciudad como capital fue su situación de encrucijada entre la Meseta y la costa mediterránea, y en el paso desde Levante hacia la Andalucía interior. En la historia de la evolución de los transportes en la provincia queda claro que los núcleos que se beneficiaron de las vías de comunicación de primer orden son aquellos situados en el eje que comunicaba Madrid con Levante. Esto será, tanto para la capital como para los otros asentamientos favorecidos por el trazado de las comunicaciones, un elemento clave para su futuro desarrollo posterior.

Cuando llega el ferrocarril la provincia está recorrida por una malla de caminos y por unos pocos kilómetros de carreteras de primer orden. De hecho en 1860 la red provincial estaba formada por 211,61 kilómetros de vías de primer orden: la carretera de Ocaña-Alicante (siguiendo el trayecto: Minaya, La Roda, Albacete, Almansa); y Albacete-Cartagena (que salía de la ciudad y se dirigía a Murcia pasando por Tobarra y Hellín)².

Albacete se convierte en lugar de paso del ferrocarril, al situarse en el eje radial que comunicaba Madrid con la costa mediterránea. El trazado de la primera línea que se construye atravesaba la provincia siguiendo la dirección NW-SE, paralelo a la carretera existente de Ocaña-Alicante. Entraba en la provincia por Villarrobledo y Minaya y llegaba hasta Albace-

te. En 1857 se completó el tramo Albacete-Almansa y en 1858 el de Almansa-Alicante y Almansa-Valencia. En 1864 se añade la línea que desde Chinchilla sigue hacia el Sur en dirección a Murcia y Cartagena. También su diseño continúa reforzando el eje que atraviesa la provincia de NW a SE y es paralelo a las carreteras importantes. Por el contrario, los intentos para unir Andalucía con Levante por Albacete (con líneas de ferrocarril con dirección SW-NE) se quedaron en proyectos sin realizar.

B) UNA SOCIEDAD PRETRANSICIONAL

Desde el punto de vista demográfico, en el momento de la llegada del ferrocarril Albacete es un pequeño núcleo, capital de una provincia poco poblada. Según el cronista local Sánchez Torres en 1857 vivían en Albacete 16.607 habitantes, de los que 4.747 se localizaban en el campo y las pedanías, lo que da un total inferior a 12.500 personas en el núcleo.

Todo el conjunto de la provincia durante el siglo XIX tuvo un lento crecimiento demográfico, por debajo de la media del país. Este ritmo fue algo mayor durante la segunda mitad del siglo, cuando se alcanzaron valores más próximos a los nacionales, aunque siempre con cifras inferiores a ellos³.

En el período de 1845 a 1857 se produjo una etapa de auge demográfico (en la mayor parte de los municipios, excepto en la zona de la serranía). En Albacete capital este crecimiento fue superior al de la provincia y en parte se explica por la influencia que tuvieron las obras de construcción del ferrocarril, la llegada de jornaleros, y la expansión de los distintos servicios administrativos (aumentan los funcionarios) y el comercio⁴. En los años siguientes, de 1857

2 Luego se construirán a lo largo del siglo otros tramos, como el situado entre la capital y Balazote, en la ruta de Albacete a Jaén, y otro entre Albacete y Casas Ibáñez en la carretera de Cuenca.

3 Véase Panadero, Carlos (1985).

4 La tasa de crecimiento anual alcanza en la capital el 1,96%, mientras que en la provincia era de 0,65%. De 1857 a 1900 las tasas descendieron al 0,60% en la ciudad y 0,39% anual en la provincia. Véase Panadero, Carlos (1985).

a 1900, disminuye el dinamismo demográfico aunque la ciudad siguió creciendo más que muchas otras zonas de la provincia. La evolución de la población en esta fase se encuentra muy ligada a los avances o crisis que experimenta el sector agrario dominante.

El panorama demográfico de Albacete es el propio de una etapa pretransicional, con escaso crecimiento y con fluctuaciones en los diversos indicadores demográficos. Las tasas de natalidad son elevadas (en general la capital tiene tasas de natalidad y mortalidad más bajas que la media provincial, aunque hay excepciones). El débil crecimiento se debe a la alta mortalidad ocasionada por las deficientes condiciones higiénico-sanitarias, la falta de difusión de los avances médicos, y las pobres condiciones de vida en general. Las epidemias tuvieron incidencia en toda la provincia y también en el núcleo urbano (el cólera afectó varias veces, entre otras en 1833-35, 1865 y 1885). A ello se une las llamadas crisis de subsistencias provocadas por la escasez de alimentos que, como el cólera, fueron obstáculos para el crecimiento de la población. En cuanto a las migraciones la ciudad ya funciona como centro receptor lo que marca el inicio de un proceso que irá acentuándose en las etapas siguientes y llevará a la progresiva concentración de la población en el núcleo.

C) LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS: EL PREDOMINIO DE LA AGRICULTURA

En la segunda parte del siglo XIX la actividad económica dominante era la actividad agraria, caracterizada por unos rasgos muy tradicionales⁵. El municipio de Albacete era mayoritariamente de secano, como la mayor parte de la provincia, y los cultivos más importantes eran los cereales (trigo, cebada y maíz). Por su carácter complementario destacaba el azafrán (ya que en el término municipal se en-

contraban algunas de las mayores extensiones de este cultivo).

La agricultura estaba poco tecnificada, al no estar difundidas las modernas maquinarias y, en consecuencia, los rendimientos agrícolas eran bastante deficientes. Tanto la agricultura como la ganadería se caracterizaban por su vulnerabilidad y sufrieron distintos vaivenes a lo largo de la segunda etapa del siglo, donde se sucedieron fases expansivas o de crecimiento, y otras de crisis.

Tras su implantación, el ferrocarril se convirtió en el medio que permitía distribuir las producciones agrarias hacia Levante, ya que en los momentos expansivos desde la capital se exportaban cereales y azafrán hacia Valencia y de allí se importaba arroz.

En Albacete el arranque del proceso de industrialización fue más tardío que en otras zonas de España. Es sólo en la segunda parte del siglo, a partir de 1861, cuando empieza a tomar impulso (en relación con las hidroeléctricas). La información que proporciona Carlos Panadero⁶ sobre los sectores industriales presentes a mitad de siglo en la ciudad recoge el número de matrículas de contribuyentes para el pago de la contribución industrial y de comercio en 1852. Según esta fuente el primer sector en la ciudad es la alimentación (tiene casi el 40% de todas las matrículas), donde destaca la fabricación de pan y otros artículos. Después, en consonancia con el tipo de economía dominante, siguen los talleres dedicados a la construcción y reparación de aperos de labranza y carros (12%). Además en la capital ya despunta el sector cuchillero, único en la provincia (en conjunto el sector de metalurgia, que incluye también la calderería y el trabajo de los herreros, abarca otro 12% de las licencias totales). Otras industrias más diversificadas que también están representadas son los curtidos, la sastrería, la madera y construcción...

⁵ La caracterización de la sociedad y la economía de la ciudad a finales de siglo ha sido estudiada por Panadero, Carlos (1985), pp. 86-105.

⁶ Véase Panadero, Carlos (1985).



En cuanto al comercio lo más sobresaliente es el peso de las tiendas de textiles en la estructura comercial (41% de la cuota de contribución). Hay que recordar que la industria textil catalana se había introducido en Albacete (aquí llegaban sus productos para ser distribuidos al resto de la provincia). En segundo lugar aparecen los comerciantes de granos (22% de la cuota total), seguidos de los comercios de comestibles (15%), y de los tratantes de ganado (9% del total) lo que configura el panorama de los principales sectores comerciales en 1852.

La estructura socioprofesional viene a completar la imagen del Albacete de mediados del siglo XIX, y a dejar de manifiesto la debilidad de su industrialización. A pesar de ello en aquel momento la capital concentra el 46% de los obreros u jornaleros fabriles censados en toda la provincia. La mayor parte trabajaban en pequeños talleres dedicados a cubrir las necesidades de la población. Además la pervivencia de la artesanía corrobora la reducida importancia de las transformaciones industriales.

D) LAS MEJORAS URBANAS

En el período que va de 1855 a 1900 la ciudad consolida su papel de cabecera de la organización administrativa territorial, y amplía su dotación y sus equipamientos urbanos con la mejora de sus servicios públicos (se instala el alumbrado público en 1888, se inicia la implantación del teléfono a finales de siglo...). Otro indicador de su mayor centralidad es la apertura de la sucursal del Banco de España (1887) y la de la administración principal de Correos (1889). Además aparecen diversos periódicos y se crean asociaciones e instituciones que aumentan la oferta de actividades culturales y de ocio (Teatro Circo en 1887).

2 LA PRIMERA PARTE DEL SIGLO XX (1900-1959)

2.1. UN PERÍODO DE PROGRESO EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD: DE 1900 A 1936

A) EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DEBIDO A LA INMIGRACIÓN

En el primer tercio de siglo se produce el mayor crecimiento de demográfico de Albacete, ya que se inicia la transición demográfica, es decir, comienza a disminuir la mortalidad. Esto se produce por la generalización de los progresos en las condiciones de vida que se manifiestan en las mejoras en la alimentación y la higiene, así como por los avances en la asistencia médica. También empieza a controlarse la mortalidad epidémica (aunque aún tiene incidencia, como en otros lugares, la epidemia de gripe de 1918). Mientras tanto la natalidad estaba alta, lo que daba lugar a un crecimiento vegetativo moderadamente elevado, por encima del 1% según Requena. A esta dinámica interna se suma los importantes flujos migratorios que recibe la capital, procedentes en gran medida de otros lugares de la provincia, que serán responsables de las altas tasas de crecimiento de esta etapa. En los años treinta se produce la mayor inmigración del período y en Albacete se contabiliza una entrada de 19.000 personas (el 45% de su población en 1930)⁷.

B) LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA

Albacete entra en el nuevo siglo con importantes transformaciones en los sectores económicos, lo que da lugar a una etapa de gran dinamismo.

⁷ Requena, M (1985), p. 146.

Por un lado se producen cambios en la agricultura relacionados, entre otras cosas, con el empleo de la maquinaria agrícola y con la ampliación de las tierras cultivables⁸. Pero quizá lo más significativo sea el impulso industrial, comercial y financiero que experimenta la ciudad y que produjo, en poco tiempo, efectos bastante rápidos, percibidos claramente por la población.

La modernización industrial llegó gracias al desarrollo de la electricidad como fuente de energía⁹. Albacete fue una de las primeras ciudades en emplear la electricidad en la vida urbana. Además en esa época había muchas pequeñas empresas dedicadas a esta producción a lo largo de la provincia. A principios de siglo en el municipio capital se contabilizaron cuatro fábricas de electricidad. La posibilidad de abastecimiento energético permitió poner en marcha industrias relacionadas con la agricultura (elaboración de harinas, pastas y chocolate). Las fábricas de productos alimenticios y otros artículos de transformación (cuchillería, calzado) fueron las más destacadas en los primeros años del siglo, en los que tuvieron un papel sobresaliente las industrias harineras.

Otro sector destacable era la industria cuchillera. En la capital existían más de cincuenta fábricas y talleres dedicados a esta actividad que, en su mayoría, eran de pequeñas proporciones y empezaban poco a poco a mecanizarse. Hacia 1930 las industrias cuchilleras habían crecido en tamaño, su producción se había incrementado y diversificado al incluir la fabricación de tijeras y navajas de afeitarse.

También a principios de siglo el dinamismo empresarial e institucional hace que aumen-

te y se diversifique el sector terciario. Una de sus manifestaciones es la creación de la banca local, como la primera Caja de Ahorros de Albacete (que aparece en 1905) o el Banco de Albacete que inició su funcionamiento en 1910¹⁰. El fortalecimiento de la actividad financiera se relaciona también con la instalación en la ciudad de bancos de ámbito nacional¹¹.

En cuanto al comercio, Albacete ya es una capital comercial como demuestra la diversificación del comercio minorista y la instalación de variados establecimientos mayoristas (entre los que destacan los dedicados a la alimentación y el metal, estos últimos centrados en el abastecimiento de maquinarias e instrumentos para las explotaciones agrícolas)¹².

En el sector del transporte, la provincia sigue organizándose con la misma red de ferrocarril que había sido construida en la segunda mitad del XIX (271 kilómetros)¹³. De los distintos proyectos diseñados el único que se inició fue el Baeza-Utiel. Permitía enlazar Andalucía con Levante y subsanar las deficiencias de las zonas peor comunicadas de la provincia el NE y el SW¹⁴. En contraste con esto se aprecia un gran impulso a la construcción de carreteras, lo que permitió matizar estas diferencias, aunque seguía manteniéndose el desequilibrio a favor del eje NW-SE.

C) LA CONSOLIDACIÓN URBANA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En la primera parte del siglo se produce lo que algunos han llamado como consolidación urbana. La ciudad se dota de elementos que me-

8 Requena, M (1985).

9 Panadero, Carlos (1985).

10 Este creció bastante durante la época de la I Guerra Mundial, pero los años posteriores a la contienda fueron difíciles y en 1921 desapareció absorbido por el Banco Central.

11 Pardo (2003).

12 Panadero, Miguel (1976), p. 190.

13 Requena, M. (1985), p. 160.

14 Ya se empieza a hablar de este proyecto desde 1910. En 1927 empezaron las obras de su construcción (que se abandonaron definitivamente en 1964).



joran y modernizan la vida de sus ciudadanos, lo que la distingue de otros núcleos de carácter rural. Así a principios de siglo se mejora la estación ferroviaria, se inaugura el abastecimiento de agua potable (1905) y se realizan obras de alcantarillado (1910). También se construyen edificios públicos como el mercado, o el matadero y se inauguran infraestructuras públicas (aeródromo de Los Llanos o el Depósito de agua de la calle del Sol).

Albacete crece y amplía su perímetro urbano¹⁵, mientras que en el interior, en las calles principales se construyen algunos de los edificios más significativos de la ciudad (como el chalet Fontecha, o el Pasaje Lodares). La necesidad de regular esta evolución urbana da lugar a la definición de los primeros documentos de planeamiento (Plan de Alineaciones de 1908) y, más adelante a diseñar un proyecto de ensanche (Plan de Ensanche de 1929) para ordenar la expansión de la ciudad. La Guerra Civil trunca todo el proceso y ya hasta la década de los sesenta la ciudad no volverá a recuperar el ritmo y el dinamismo de los años anteriores a la guerra.

2.2.

LA ETAPA TRAS LA CRISIS DE LA GUERRA

La guerra es un período de crisis que se manifiesta en todos los campos. La posguerra fue también muy difícil. Desde la terminación de la guerra hasta los años cincuenta se desarrolla la etapa de la autarquía, caracterizada por el estancamiento económico. Luego, la década de los cincuenta, es el momento de la recuperación y de la transición a la fase siguiente (que se inicia tras el año 1959, cuando se pone en marcha el llamado Plan de Estabilización).

Desde el punto de vista demográfico, se comprueba que en la capital de la provincia se

mantiene el crecimiento aunque no con grandes tasas. En realidad durante la autarquía se produce en la ciudad un cierto estancamiento demográfico. En el resto de la provincia la situación es más grave, sobre todo a partir de 1950, ya que este censo marca el comienzo de un cambio de tendencia, producido por el éxodo rural, que se manifiesta en la pérdida de una parte importante de la población provincial¹⁷.

La natalidad había iniciado un descenso desde los años veinte, aunque a partir de 1940 hay una relativa estabilización. Ésto, conjugado con la bajada de la mortalidad, dará lugar a un crecimiento natural importante. En Albacete capital este crecimiento fue mayor que en la provincia, donde también se ve una evolución del saldo natural más positiva aún que en España (porque la natalidad disminuía despacio, y la mortalidad también era más baja que la nacional, al contrario de lo que ocurrió hasta la guerra civil). Esta dinámica natural produce una presión demográfica en un momento de transformación socioeconómica y es un elemento importante para explicar el proceso emigratorio que se desencadena en la provincia. La actividad agraria ya no puede proporcionar suficiente empleo ni rentas a esta población y el excedente de población agrícola se compensa con la emigración en busca de oportunidades en otras provincias más industrializadas.

En esta etapa se producen cambios socioeconómicos significativos determinados por la pérdida de importancia del sector agrario frente a la industria y el terciario. En toda la provincia se aprecia la transferencia de población activa desde la agricultura a los servicios, mientras que en otros lugares de España también disminuye la agricultura pero la población se desplaza hacia las actividades secundarias. Es decir, la industria, que no había llegado a desarrollarse mucho antes de la guerra, tampoco se verá impulsada en este momento, con lo que se va quedando rezagada con respecto a otros lugares.

¹⁵ Magán, J. (1997).

¹⁶ Panadero, Miguel (1985).

¹⁷ Panadero, Miguel (1985).



En la capital las actividades terciarias se verán afectadas de diversa manera durante la posguerra¹⁸. Se aprecia un fuerte retroceso en algunas ramas como el comercio, la hostelería y la restauración, un estancamiento en transportes, comunicaciones, y finanzas, y una cierta expansión de los servicios públicos, la educación y la sanidad.

3 CRECIMIENTO URBANO Y TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS DESDE 1960

3.1. MODERNIZACIÓN Y CRECIMIENTO DE 1960 A 1985

En esta fase se produce la modernización de la sociedad y la economía de Albacete tal como se manifiesta en los tres componentes analizados. Se pueden distinguir dos claras etapas en este período. La primera parte de 1960 a 1975, es la etapa desarrollista, que vino seguida de una fase de recesión como consecuencia de la crisis energética e industrial a raíz de la subida de los precios del petróleo de 1973. Sin embargo no haremos incidencia en los rasgos peculiares de cada uno de estos subperíodos, sino que mencionaremos las características generales de los años que transcurren ente 1960 y 1985.

A) LA DIFERENCIACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LA CAPITAL

Para la ciudad de Albacete este período se caracteriza por el crecimiento demográfico y por la marcada diferenciación de su evolución con respecto a la del resto de la provincia. Hasta 1950 se había manifestado un crecimiento sostenido en ambas zonas, aunque en la capital se

apreciaba una mayor vitalidad. Sin embargo a partir de los cincuenta la trayectoria del término de Albacete seguirá siendo positiva, mientras que en la provincia es negativa, como consecuencia de la emigración; fue este el fenómeno más importante de esta etapa, sobre todo desde 1960 a 1975. La capital, al contrario, fue creciendo, en parte a expensas del resto de la provincia.

En el caso de la ciudad su evolución se compara con la nacional, porque tiene la misma tendencia de crecimiento sin pausa (incluso con tasas más altas que a nivel nacional en el período que va de 1960 a 1981). Albacete está creciendo y amplía su suelo edificado, altera su morfología y tipologías constructivas, hasta entonces todavía caracterizadas por elementos rurales. En definitiva, empieza a adquirir un aspecto más urbano, y también se aprecia la mayor complejidad y especialización interna en el núcleo. Un ejemplo de ello es la mayor concentración de activos dedicados a los servicios en el centro, mientras que algunos barrios más periféricos están especializados en actividad industrial, como el barrio de la Industria¹⁹. En la provincia, por el contrario, se aprecia el éxodo rural y el envejecimiento que provocó en términos generales, aunque algunas zonas mantuvieron una situación más favorable (la diagonal NW-SE, de Villarrobledo a Hellín, y la de NW-E, hacia Almansa pasando por Albacete).

La natalidad disminuye como en toda la población española, pero las tasas de natalidad bajan menos en el caso de la capital que en la provincia (donde se deja sentir mucho los efectos de la emigración). En cuanto a la mortalidad en la ciudad se mantiene con valores bastante estables y moderados, y se amplía la esperanza de vida por encima de los 70 años (mientras que en la provincia van aumentando las tasas de mortalidad por el envejecimiento). En consecuencia, el crecimiento natural es alto especialmente en el período del desarrollismo los años

¹⁸ Pardo (2003), p. 283.

¹⁹ García, C. (1990).



Tasa de crecimiento anual de la población en el municipio de Albacete (1920-2004)

	Población	T. C. anual
1920	31.960	
1930	41.885	2,7
1940	64.222	4,2
1950	71.822	1,1
1960	74.417	0,4
1970	93.233	2,2
1981	116.484	2,0
1991	130.023	1,1
2001	148.934	1,4
2004	156.466	1,2

Fuente: INE (2005). Elaboración propia.

sesenta, como consecuencia de la bajada de la mortalidad, aunque quedó algo matizado por la emigración.

B) CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS: LA EXPANSIÓN DE LOS SERVICIOS Y LA INDUSTRIA

Los años del desarrollismo, hasta 1975, se caracterizaron en todo el país por el crecimiento económico que también se manifestó en nuestra ciudad, donde al tiempo que se produce un gran aumento demográfico se observa una notable expansión de los servicios capitalinos, así como de las actividades industriales. Sin embargo, todavía hasta la década de los setenta una parte importante de la población se ocupaba en la agricultura (más de la mitad de los activos en la provincia, y en torno al 21% en la ciudad de Albacete en 1960, cifra que bajó al 11% diez años más tarde). Por el contrario, la industria estaba por debajo de la media nacional, ya que mientras que el proceso industrializador se había acelerado en España desde 1959 a 1973, en

Albacete se seguía constatando el atraso de estas actividades. Toda la provincia presentaba un déficit de equipamiento industrial. En la capital, la población activa dedicada a la industria en 1970 era el 36% del total²⁰, pero hay que recordar que los porcentajes en el sector secundario esconden la importancia de la construcción (12,8% en 1970). Si descontamos la construcción los valores del secundario disminuyen considerablemente.

Un hito en la historia de la dinamización industrial de Albacete es la iniciativa de Campollano, que se produce en un momento en que confluyen distintos factores favorables en esta etapa de desarrollo económico generalizado (cambio de mentalidades, aceleración del proceso de urbanización que demanda nuevos empleos no primarios, mejora de la red de transportes, buena oferta de servicios...).

La idea de acondicionar para la industria un área de suelo rústico al exterior de la ciudad es de finales de los sesenta. En 1970 se constituye la Asociación Mixta de Compensación compuesta por varias instituciones, como el Ayuntamiento, la Gerencia de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda, y la Agrupación Sindical de Propietarios). El suelo industrial previsto eran 275 Has²¹. A pesar de las dificultades iniciales en 1973 ya se declara por fin como zona de preferente localización industrial. Para Pardo el Polígono Campollano fue un elemento fundamental en la modernización del terciario de la capital. Antes de él no se podía hablar de “terciarización de la industria o industrialización de los servicios en la ciudad de Albacete”²².

A lo largo de esta etapa se aprecia una notable transformación, visible en el aumento de las actividades terciarias que cada vez ocupan más personas. A partir de los años setenta se convierte en el sector más importante (ya que en 1970 más del 53% de la población activa de

²⁰ Panadero, Miguel (1976), p. 299.

²¹ García, C. (1990).

²² Pardo, M. (2003), p. 286.

la ciudad se dedica a actividades terciarias). En este aspecto también se aprecia una diferencia notable con el resto de la provincia que iba más atrasada en este proceso.

El crecimiento de la población, muy influido por la inmigración, así como el aumento de las rentas, también en la provincia, son los factores que explican el dinamismo del terciario de la ciudad. A su vez la industria colaboró en la expansión de las actividades de servicios. Por un lado, porque el desarrollo industrial contribuyó a elevar la renta per cápita de la capital, por otro porque la modernización de las industrias requería el crecimiento y diversificación de los servicios (financieros y no financieros), todavía menos desarrollados que en otras zonas de España. Sin embargo, aún no puede considerarse que Albacete sea una moderna ciudad de servicios²³.

Uno de los hechos que reflejan la evolución, todavía lenta, de la actividad comercial es la implantación de los primeros grandes almacenes (Fontecha y Cano, Simago). En definitiva, en estos momentos Albacete consolida una extensa área de mercado, que supera el ámbito provincial, pero con una limitada potencialidad de consumo, a la vez que organizaba el almacenaje y la comercialización de la producción agropecuaria provincial²⁴. El crecimiento de las licencias comerciales desde los sesenta a mediados de los ochenta expresa bien la situación, ya que el incremento es mayor en la capital que el que se produce a nivel nacional y por supuesto provincial (por debajo de las cifras medias del país), en clara consonancia con el aumento de su población²⁵.

Otro aspecto del inicio de la modernización del terciario se manifiesta en la expansión que experimentan las entidades financieras con

la aparición de algunas entidades autóctonas (creación de la Caja de Ahorros de Albacete, en 1960, y de la Caja Rural Provincial) y el asentamiento de distintos bancos de ámbito nacional. Esto hace que en el período se produzca un aumento muy significativo de oficinas bancarias, que desde una localización totalmente concentrada a mediados de los sesenta en el centro urbano, pasan a extenderse por todo espacio urbano, especialmente en el caso de las cajas de ahorro cuyas pautas de localización son más dispersas que las de los bancos²⁶.

La crisis económica que se desencadena tras esta etapa de crecimiento tiene un alcance general y coincide con la “transición a la modernidad”²⁷. Los años entre 1976 y 1985 se caracterizan en España por el cambio político y la transición a la democracia, y por la grave crisis económica internacional (energética y en consecuencia industrial). El empleo agrario disminuye drásticamente, el secundario se contrae, mientras que el terciario se convierte en el sector refugio. El estancamiento económico también se reflejó en la ciudad, pero la crisis industrial, tuvo menos impacto en Albacete por diversos motivos, entre los que destaca la atomización del sector (caracterizado por empresas pequeño tamaño y carácter familiar).

C) EXPANSIÓN Y DIFERENCIACIÓN DE LA CIUDAD

Esta etapa se caracteriza por el crecimiento urbano. La ciudad se extiende por el espacio y se transforma adquiriendo un aspecto “más urbano”. El resultado de la intensa actividad edificatoria de estos años se aprecia en la aparición de bloques de viviendas en altura, de tipologías más modernas. Desde los años

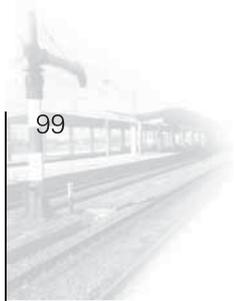
23 Pardo, M. (2003), p. 284.

24 Panadero, Miguel (1985), p. 267.

25 De hecho, en 1985 la tasa de equipamiento (número de licencias comerciales por mil habitantes) era muy parecida en España y en la capital, ya que la población creció a buen ritmo mientras que las licencias comerciales lo hicieron más despacio. Véase García, C. (1995), p. 177.

26 García, C. (1994).

27 Pardo, M. (2003).



setenta se aprecia ya una cierta segregación socioespacial y la aparición de una periferia urbana, más allá del casco consolidado, donde se instala la población con menos recursos, bien en polígonos de viviendas públicas o bien en un tejido urbano surgido de forma espontánea²⁸. Al mismo tiempo el interior del núcleo pasa por algunos procesos de renovación urbana más o menos afortunados (construcción de Villacerrada). Entre las mejoras urbanas sobresale el cubrimiento del Canal de María Cristina, o la puesta en marcha de la estación depuradora de aguas.

La ciudad experimenta avances en el sector de transportes y comunicaciones. Así destaca la construcción de la nueva estación de ferrocarril (cuyo traslado en 1967 dará lugar a una nueva área de expansión urbana), la inauguración de la estación de autobuses, la implantación del servicio intercity entre Madrid, Albacete y Valencia, la mejora de las comunicaciones telefónicas, la penetración de las emisoras de radio²⁹.

En cuanto a los servicios públicos destaca el aumento y diversificación de algunos relacionados con la educación. Así se producen avances sustanciales en las enseñanzas medias y superiores (con la apertura de nuevos institutos, la creación del Centro Regional de la UNED en 1973, o la aparición desde 1978 de diversas Escuelas dependientes de la Universidad de Murcia). Sin embargo el paso definitivo se producirá a partir de 1982 cuando se crea por ley la Universidad de Castilla-La Mancha que empieza a funcionar en 1985, y que será un elemento fundamental en la etapa siguiente.

Otros servicios culturales y deportivos también renacen, lo que se manifiesta en la mejora de equipamientos deportivos (Carlos Belmonte), la aparición de bibliotecas, o de revistas especializadas en temas locales (Al-Basit).

3.2

DE 1985 AL MOMENTO ACTUAL: ALBACETE CONTEMPORÁNEO

La etapa actual se inicia en el año 1985 momento en que se produce la confluencia de distintos hechos de importantes repercusiones para cambiar el contexto sociopolítico general y local. Este año supone el cierre de una etapa para todo el conjunto nacional porque se produce la integración en las Comunidades Europeas (ahora la Unión Europea). Además se pone en marcha la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha lo que supone un nuevo marco político administrativo. Si bien la capital regional está en Toledo, la administración regional irá creciendo y descentralizándose con el traslado de funciones a las Delegaciones Provinciales que están en distintas capitales.

Otro hecho significativo es la construcción y desarrollo del Campus de Albacete de la UCLM. Desde entonces ha crecido en número de estudiantes, profesores y disciplinas impartidas. Ha influido en que mejore y se amplíe la oferta terciaria de la capital dando impulso a la actividad comercial, recreativa, y cultural de la ciudad³⁰. Las relaciones con las empresas y la creciente especialización hacen que se convierta en un factor de desarrollo.

A) UNA DEMOGRAFÍA POSTRANSICIONAL

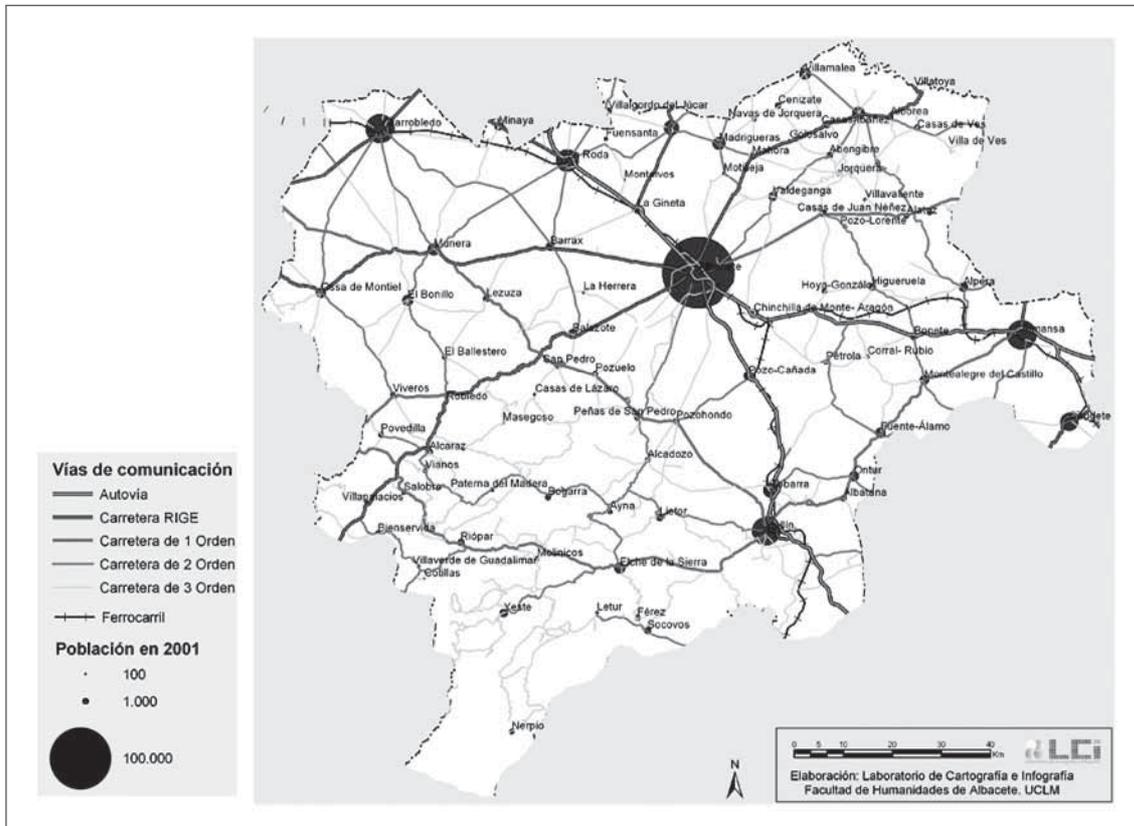
La etapa actual se caracteriza por presentar una demografía posttransicional. El cambio demográfico, iniciado ya a principios de siglo, se culmina en la década de los noventa, momento a partir del cual los rasgos demográficos de Albacete son similares a los de otras sociedades desarrolladas. Se trata de una etapa de escaso crecimiento. El saldo natural es mínimo como consecuencia del descenso a niveles ínfimos de la natalidad y fecundidad, así como del control

28 García, C. (1990), p. 18.

29 Pardo, M. (2003).

30 Pardo, M. (2003).

Núcleos de población y red de transportes en Albacete



Fuente: INE (2005). Elaboración propia

de la mortalidad y el alargamiento de la esperanza de vida a edades cada vez más tardías. Esto se traduce en una tendencia al envejecimiento de la población, muy visible en las zonas rurales de la provincia, afectadas por la emigración. En la capital, si bien aún no es tan manifiesto sí es previsible que en los próximos años se acelere, cuando vaya entrando en edades cada vez más maduras la población que nació hasta mediados de los setenta. El panorama se completa con la aparición de un elemento nuevo, común al resto del país que, a partir de mediados de los ochenta, cambia el signo migratorio que lo había caracterizado en la historia reciente para convertirse en un país de inmigración. Este proceso se acelera desde mediados de los noventa, cuando la población extranjera empieza a llegar más masivamente y se extiende por diversos lugares más allá de las zonas costeras o las principales ciudades, con lo que también las zonas interiores empiezan a recibir inmigran-

tes. La ciudad se convierte en lugar de acogida de una población joven, en edades productivas (en su mayoría entre 20 y 40 años) procedentes de distintos lugares (América del Sur, Europa Oriental, países africanos). Su incidencia en la economía y en la demografía local se verá en los próximos años, pero sí puede hablarse ya de la necesidad de adaptarnos a una nueva sociedad intercultural de mayor complejidad.

B) CARACTERÍSTICAS SOCIECONÓMICAS: LA AMPLIACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DE LOS SERVICIOS

Al analizar la composición de la población activa en la etapa contemporánea ya no queda duda de que la ciudad es básicamente una ciudad de servicios, y de que se ha consolidado la tendencia iniciada en el período anterior, y ter-

minado el paso de una sociedad agraria a otra de servicios, en consonancia con la evolución general a nivel nacional.

Los cambios en la población activa son significativos. De hecho, la variación de la orientación productiva es uno de los aspectos más significativos dentro de toda la red urbana regional y que más consecuencias ha tenido³¹. En el caso de Albacete ha pasado de tener el 7% de población agraria en 1981 a un 3% en 2001, una cifra más en consonancia con los rasgos socioeconómicos modernos.

En cuanto a la industria el porcentaje pasa casi del 30% en 1981 (lo que incluye actividades industriales propiamente dichas y también la construcción) a valores del 24% veinte años más tarde (de esta cifra, la población activa que trabaja en la industria en sentido estricto es un 14%). Los activos industriales vienen descendiendo desde los años setenta. A pesar de ello, el papel industrial de la capital se mantiene, sobre todo si se compara con otras capitales regionales donde la especialización terciaria aún es mayor y la presencia de las actividades secundarias más reducida.

Las claves de proceso de terciarización de la ciudad de Albacete son la capitalidad (que hace que se localicen en ella determinados tipos de actividades económicas y que se concentre un volumen importante de la población, y el sector público (en parte también en relación con su posición como capital).

Desde el punto de vista comercial, el comercio de la ciudad se ha transformado y modernizado con la apertura de las grandes superficies (el primer hipermercado se inaugura en los años noventa) y la adaptación del comercio minorista a las nuevas fórmulas comerciales (autoservicio). Todavía a mediados de la última década del siglo XX la estructura de la ciudad era clara-

mente dual por la persistencia establecimientos comerciales tradicionales y de otros más modernos³². En los años transcurridos desde entonces la situación ha cambiado mucho.

La oferta hotelera y de restauración ha aumentado en consonancia con el crecimiento de la ciudad, aunque limitada por el hecho de debilidad del sector turístico de Albacete, lo que implica que la demanda de estos establecimientos sea muy coyuntural y relacionada con eventos esporádicos (feria, acontecimientos deportivos...).

También continúa el dinamismo del sector financiero (la Caja de Castilla-La Mancha surge en 1992 de la fusión de todas las cajas de ahorros de la región, excepto la de Guadalajara), y se han seguido expansionando los servicios públicos. Algunos de los servicios dependientes de la administración local, como los relacionados con la cultura o el deporte han mejorado notablemente, lo que tiene su reflejo en la diversidad y calidad de la oferta de actividades de este tipo que se encuentra en la ciudad (o en el funcionamiento de Cultural Albacete).

El análisis de la concentración de servicios en la capital realizado por Pardo concluye que las actividades terciarias más polarizadas en la capital son en general aquellas de mayor nivel y especialización. Así destacan las actividades de recuperación, el comercio mayorista (excepto en materias primas y alimentos, y en cuero y calzado), el comercio minorista especializado (perfumería, venta vehículos, grandes superficies), los servicios anexos al transporte y comunicaciones (como agencias de viaje, alquiler de vehículos...), y los intermediarios financieros (seguros...). En educación y servicios sanitarios, recreativos y culturales se observa la misma tendencia³³.

Desde el punto de vista de los transportes, la conversión de algunas de las carreteras

31 Panadero, M., García C., y Cañizares, M.C. (1999).

32 García, C. (1995).

33 Pardo, M. (2003), p. 291.

principales en autovías ha mejorado la red de circulación, aunque siempre dentro del mismo esquema definido hace siglo y medio. Se han facilitado las conexiones y accesos del núcleo urbano con esa red de carreteras gracias a las variantes construidas recientemente. En cuanto al ferrocarril, en los últimos años sólo destaca la variación que el nuevo trazado del AVE hacia Levante introducirá para la ciudad puesto que, aunque ha sido incluida en el nuevo diseño, ya no queda en el eje del trazado principal hacia Valencia. La última novedad la ha introducido el inicio del funcionamiento del transporte aéreo de viajeros con la creación de una terminal civil en el aeropuerto de Los Llanos.

C) EL CRECIMIENTO URBANO PLANIFICADO

En 1985 se aprobó definitivamente un nuevo Plan General de Ordenación Urbana, después de cinco años de trabajos. En la evolución de la ciudad marca un momento clave ya que a partir de la ciudad existente quiere ordenar el crecimiento urbano hacia el Sur, así como integrar los barrios y asentamientos que estaban ya establecidos más allá de la carretera de circunvalación. La ubicación en esta zona meridional de equipamientos de servicios como la zona del Campus Universitario o la instalación de zonas comerciales, y el crecimiento residencial en forma de unifamiliares han marcado la evolución reciente de esta zona de expansión urbana, cuya fisonomía ha cambiado notablemente en los últimos veinte años. A partir de 2000 un nuevo documento urbanístico permitirá hacer frente a los retos de ordenación de su crecimiento.

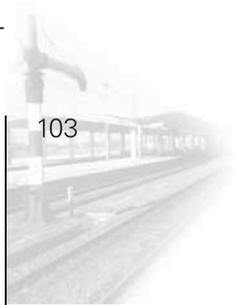
Otros elementos a tener en cuenta son las mejoras en equipamientos de servicios (sanitarios con la apertura del hospital general, hoy hospital universitario general, y educativos, con la construcción del Campus desde 1985). La introducción de las nuevas tecnologías en la comunicación y la información (a través del cable, la difusión de Internet...) son también indicadores de modernidad.

Por otra parte, tras diversas etapas en las que no se han valorado los elementos históricos de la ciudad, que en el momento actual se ve casi desprovista de ellos, se abre un período que ve la recuperación y rehabilitación de algunos edificios significativos para la vida local (Teatro Circo, Fábrica de harinas, o más recientemente la adecuación de la casa de Hortelano para Museo de la Cuchillería), dando lugar a un ejercicio de recuperación de la memoria histórica.

D) ALGUNOS DE LOS RETOS DE LA CIUDAD

La ciudad ha evolucionado mucho desde que en 1855 el Marqués de Salamanca inauguró la primera línea de ferrocarril. Ha pasado de ser un pequeño núcleo de poco más de 12.000 vecinos a una capital de más de 160.000 habitantes, que cada vez se extiende más por el territorio. Durante este tiempo se ha producido la transformación desde una sociedad agraria atrasada, a otra más moderna y plural claramente terciarizada. Esta ha sido la evolución común al conjunto de la sociedad española. De hecho, el reconocimiento de las transformaciones experimentadas no puede hacernos olvidar que todavía puede apreciarse un cierto atraso con respecto a otras ciudades españolas de similares características. En el momento actual se pueden identificar algunos de los retos demográficos, urbanísticos y económicos a los que se enfrenta la ciudad para el futuro.

Desde el punto de vista demográfico, su situación es parecida a la de otras áreas urbanas en la España interior. Albacete tiene una población moderna demográficamente hablando, lo que supone que el débil crecimiento y el envejecimiento (signo inequívoco de desarrollo y de mejores condiciones de vida) marcarán los años futuros. La llegada de joven población extranjera inmigrante tendrá su influencia en el mundo laboral y social y el reto está en desarrollar una sociedad intercultural que nos permita una convivencia armónica y enriquecedora.



En cuanto al aspecto urbano, la ciudad se percibe como un núcleo congestionado, con serios problemas en la calidad ambiental de su espacio urbano (problemas de tráfico, ruido, insuficiencia de zonas verdes...). Desprovista de elementos artísticos significativos, a lo largo de su historia se ha apreciado una falta de sensibilidad en cuanto a la salvaguarda de su patrimonio histórico. La intensa actividad edificatoria que se observa a principios del siglo XXI, puede verse como algo positivo aunque, en ocasiones, no parece que vaya a mejorar la imagen y la vida urbana. El reto de futuro estriba en crear las condiciones urbanísticas apropiadas para pasar de ser un espacio despersonalizado y denso a una ciudad moderna, con todas las ventajas que ello trae asociado, en medio de la llanura abierta, sin límite, que la acoge.

Albacete, que ahora parece carente de un modelo definido de función dentro del sistema urbano español, pertenece al conjunto de las ciudades medias por su tamaño, y debe plantearse su capacidad para realizar una función de intermediación. Es decir, para desempeñar un papel intermediario entre su entorno y los siguientes escalones de la jerarquía urbana, y para promover y difundir el crecimiento en este entorno. Para ello precisa disponer de suficientes elementos atractivos en cuanto a su oferta económica, industrial, o de servicios. El modelo actual está muy condicionado por el crecimiento de sectores punteros, tanto industriales como de servicios avanzados, por la relación con otras áreas urbanas grandes, y por la posición en la nueva red de comunicaciones. El reto para la ciudad puede consistir en romper con la inercia de mantener una especialización terciaria, basada en la persistencia de servicios tradicionales, básicos, centrados en el abastecimiento de su área comercial, y preguntarse por los sectores que cuentan con más garantías de desarrollo futuro. En este sentido destacan los servicios avanzados e innovadores, las actividades de irradiación cultural, de comunicación e información, de investigación...

Evidentemente las ideas esbozadas requieren de análisis más profundo. Se ha avanzado mucho y es justo reconocer los esfuerzos realizados. En el momento actual con unas condiciones de mayor desarrollo económico y con la presencia de recursos humanos más preparados, se dan una serie de circunstancias que pueden ser aprovechadas para que Albacete llegue a ser una ciudad más moderna, dinámica, de alto nivel de vida, y que ofrezca un entorno de calidad para su población.

BIBLIOGRAFÍA

- CASADO, F. y GONZÁLEZ, J. (1984): "Revisión de los proyectos de ferrocarril no realizados en la provincia de Albacete", en *Congreso de Historia de Albacete, Vol. VI, Edad contemporánea*, Albacete, pp. 367-393.
- GARCÍA, C. (1990): *La periferia de la ciudad de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, CSIC, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, Albacete.
- GARCÍA, C. (1994): "Las actividades financieras en el espacio urbano", *Al Basit*, pp. 171-227.
- GARCÍA, C. (1995): *Actividad comercial y espacio urbano. (La organización espacial del comercio minorista en la ciudad de Albacete)*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la UCLM.
- GARCÍA, C. y ROMERO, M. C. (1996): *Las transformaciones de la industria en la provincia de Albacete dentro del contexto de la reestructuración económica española*, IEA, Albacete.
- INE (2005): *Censos de población* en www.ine.es
- MAGÁN, J. M^a (1997): *El desarrollo urbanístico de la ciudad de Albacete*, IEA, Albacete.

- PANADERO, C. (1985): “Albacete en el siglo XIX”, en VVAA, *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Caja de Ahorros de Albacete, Albacete, pp. 23-140.
- PANADERO, M. (1985): *La ciudad de Albacete*, Caja de Ahorros Provincial de Albacete, Albacete.
- PANADERO, M. (1985): “Albacete en el período 1939-1960”, en VVAA, *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Caja de Ahorros de Albacete, Albacete, pp. 201-218.
- PANADERO, M. (1985): “La estructura económica y social de Albacete (1960-1985)”, en VVAA, *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Caja de Ahorros de Albacete, Albacete, pp. 221-270.
- PANADERO, M., GARCÍA, C. y CAÑIZARES, C. (1999): “Continuidad y cambio en la estructura socioeconómica de las ciudades de Castilla-La Mancha (1981-1995)”, en VVAA, *Profesor Joan Vilà Valentí. El seu mestratge en la Geografia universitària*, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp.1153-1173.
- PARDO, M. R. (2003): “El auge de los servicios”, en Selva, A. (coord.), *XXV años de historia social y económica en Albacete 1977-2002*, IEA “Don Juan Manuel”, Albacete, pp.259-312.
- REQUENA, M. (1985): “Albacete en el período 1900-1936”, en VVAA, *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Caja de Ahorros de Albacete, Albacete, pp.141-200.
- SÁNCHEZ TORRES, F. J. (1916): *Apuntes para la historia de Albacete*, Albacete.

